

Mi jefe y yo en La Habana

Por Ricardo Adrián Vergara Durán

Desde mediados de mayo de 2006 con motivo del inicio de la organización el evento Taller Internacional: “Renovación de Centros Históricos en Grandes Ciudades Latinoamericanas: repercusiones socioeconómicas, urbanístico-estructurales y medioambientales urbanas” iniciamos contacto con diversas personas e instituciones a nivel latinoamericano dedicados al tema de la renovación de centro históricos. No por casualidad pensamos en La Habana, ciudad que es un referente imprescindible por el valor de su patrimonio histórico, cultural y urbanístico. El centro histórico y en general la ciudad de La Habana llena de sorpresas a los miles de visitantes que año tras año la visitan.



Mi jefe...

Por eso no mi jefe y yo no podíamos negarnos a la gentil invitación que nos hizo la Prof. Dra. Marlen Palet, directora del Instituto de Geografía Tropical adscrito al Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente, para precisamente auscultar las posibilidades de colaboración científica en una materia sobre la cual La Habana y Cuba tienen mucho que enseñarnos.



Y yo...

La situación política característica de la isla y su relativo aislamiento en el contexto internacional ha llevado a que conozcamos muy poco sobre ella; esto se nota mucho más cuando el tema en mención es su centro histórico.



Vista panorámica del centro de La Habana.

Mi jefe y yo pensamos encontrar un centro histórico derruido, abandonado, pobre... Cual fue la sorpresa al encontrarnos con un centro histórico muy dinámico, con muchas obras de renovación activas, con muchas plazas, parques y espacios públicos en general recuperados, con muchas casas, conventos, iglesias en buen estado gracias a trabajos de mantenimiento que se nota, no han sido esporádicos.



Y un poco más al Nor-occidente.

Hay mucho aún por salvar y recuperar en La Habana, pero lo importante no es solo siempre mirar cuanto falta, porque falta mucho, sino también mirar lo que se ha logrado, y realmente sorprende cuanto han logrado los cubanos, a pesar de las dificultades económicas que vive ese país.



Aviso que promociona la recuperación del patrimonio urbanístico.

Esto demuestra que no es solo un problema de recursos; es también un problema de conciencia de reconocer un valor en el patrimonio histórico, cultural y urbanístico y no por último también un problema de voluntad política.



Una de las tantas casas en buen estado en un barrio céntrico de La Habana.



Tablilla de una de las instalaciones de la Oficina del Historiador de la Ciudad.

La figura de la Oficina del Historiador que coordina todas las decisiones, programas y acciones relativas al centro histórico es un ejemplo único que demuestra en la práctica lo que a veces pareciera repetirse incansablemente en el discurso pero nunca realizado.

Desde la Oficina del Historiador se coordinan tanto programas de investigación, como planes y programas de renovación y además también las actividades económicas dirigidas al turismo con las cuales se financia buena parte de las obras de recuperación y mantenimiento del centro histórico.



El Cementerio de Colón.

Una oficina del Historiador no es la solución para todos los problemas de los centros históricos, además de que las condiciones socio-políticas en los demás países latinoamericanos no hacen posible que exista un ente con las mismas características y si se quiere con el mismo poder de decisión.



Edificio Bacardí

Pero sí podemos aprender de ver como es posible coordinar (como se dijo ya, no necesariamente bajo un único ente administrativo) pero coordinar las acciones referentes al centro histórico aprovechando todos sus potenciales. Creo que el centro histórico de La Habana muestra precisamente eso: con un alto nivel de coordinación y con un sentido fuerte de apropiación por parte de la población se pueden lograr efectos y resultados muy positivos. Si a esto se agregan además recursos o mejor los mecanismos para acceder a ellos entonces el efecto no va a ser ya solo puntual y pasajero sino que se va a perpetuar y va a ser cada vez más significativo. El centro histórico de La Habana está lejos de ser un centro moribundo: está vivo y se le nota un dinamismo que sin que niegue también otras problemáticas muy profundas está abriendo espacio para seguir siendo un referente no solo nacional sino mundial. Esperemos que otras ciudades, y especialmente nuestra ciudad de Barranquilla pueda aprender de estas lecciones que nos da La Habana en materia de la renovación de su centro histórico. Coordinación entre las entidades involucradas, apropiación por parte de la población y voluntad política.



La Catedral.



En la Plaza Mayor.



En el Malecón.

Cuando puedan visiten La Habana, ¡será un placer inolvidable!